

¿EN QUÉ NOS HEMOS METIDO?

PABLO MIJARES, ASOCIADO COMEXI

16 de julio de 2018.- Hoy caminaba con mis hijos hacia la sala de abordaje del vuelo a La Paz en la Terminal 1 del aeropuerto. A la altura de la sala 14 o 15 apareció bajando las escaleras que por ahí se **encuentran el mismísimo López Obrador**. Con una chamarra tipo UNIQLO y creo que una carpeta en la mano, iba acompañado de tal vez una persona o dos, ningún *guarda* y, tal vez, ningún acompañante sino posiblemente gente que se le acercó a saludar. O sólo un acompañante. Imposible para mi saberlo, pues empezó a caminar en sentido opuesto al mío.

Es innegable que esto causa una **buena impresión** y es **consistente con sus dichos de austeridad**. Desde luego que me impresioné al verlo ahí de imprevisto. También es inevitable pensar que esto **no es sostenible** y que esta mezcla de audacia, populismo y lo que puede ser genuina autenticidad pone en peligro la estabilidad y seguridad nacional.

Y bueno, esto no cambia nada de cómo pretende implantar vicegobernadores (o cuasi gobernadores) en cada estado ya sea que lo haya ganado o no Morena, disfrazados de delegados estatales, que tendrán a su **cargo determinar la forma en que se gaste más del 50% de los presupuestos estatales**, que provienen de recursos federales, y que a mediano plazo se convertirán en instrumentos políticos para llegar al poder en dónde no están, y preservarse en el poder en dónde ya estén.

Ese uso de recursos del erario para preservarse o acceder al poder es tan corrupto o más —y ciertamente más dañino a largo plazo— que el de la *casa blanca* de Peña Nieto o el que se vayan a comprar unos *ferraris*.

Me pregunto desde ahora quién va a ser el Maduro de López Obrador que querrá preservar a Morena en el poder cuando termine el próximo sexenio. ¿En qué nos hemos metido?